

## POEMA SIMPLE 99

Tomaremos nuestra calle lentamente  
 sabiéndonos nuestros cuerpos y Su nombre,  
 Su nombre imprescindible,  
 seguros, sí, que Dios nos cobija con ternura.  
 Andaremos con nuestros pasos intimados adorándose  
 y Dios presente pondrá su palma derecha en el camino  
 y nos dará Su nombre  
 casi nube hermosa, única, para nuestras frentes.

Iremos haciendo palabra entrecortada y temblorosa  
 nuestra comunión  
 y entonaremos entonces, líquida y elevada,  
 torrentes hacia el cielo,  
 nuestra oración humana hasta Dios.

Tomaremos nuestra calle, junto nuestro pecho  
 al pecho celeste y puro de su cuerpo trascendido.  
 Tomaremos nuestra calle sabios inocentes del amor,  
 tomaremos nuestra calle con la sabiduría de Su presencia  
 [palpitante.

¿Qué diremos a la gente:  
 ¡Claro!, ¿cómo la divertiremos?  
 Miraremos furtivamente sus remotos ojos grises o colorados,  
 atenderemos sonriendo sus ademanes inconclusos, inútiles,  
 nos daremos por enterados de sus vidrieras,  
 de sus automóviles, de los colores de sus corbatas.  
 Pero, qué gran mentira latente,  
 qué asombroso despiste:  
 nuestros corazones jubilosos,  
 penetrados,  
 olvidados y olvidantes.

Pero, qué gran verdad la que Él nos entrega:  
 tomaremos nuestra calle alegremente,  
 unción de paraíso, unción de amantes emborrachados  
 iremos con finura hasta Su encuentro.